



Consejo Económico y Social

Distr. general
11 de enero de 2019
Español
Original: inglés

Comisión de Población y Desarrollo

52º período de sesiones

1 a 5 de abril de 2019

Tema 3 del programa provisional¹

Debate general 3 a): Medidas para seguir ejecutando el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en los planos mundial, regional y nacional

b) Examen y evaluación del Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo y su contribución al seguimiento y examen de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible

Declaración presentada por World Youth Alliance, organización no gubernamental reconocida como entidad de carácter consultivo especial por el Consejo Económico y Social²

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

¹ E/CN.9/2019/1.

² La versión original de la presente declaración no fue objeto de revisión editorial oficial.



Declaración

World Youth Alliance es una coalición mundial de jóvenes dedicados a promover la dignidad del ser humano en la política y la cultura y a fomentar la solidaridad entre los jóvenes de países en desarrollo y de países desarrollados. Está integrada por más de 200.000 miembros particulares de entre 10 y 30 años de todo el mundo.

El objetivo del acuerdo histórico alcanzado en El Cairo era mejorar la calidad de vida y el bienestar de los seres humanos. También buscaba promover el desarrollo humano al reconocer la relación entre las políticas de población y desarrollo y los programas que pretenden conseguir la erradicación de la pobreza, el crecimiento económico sostenido a través del desarrollo sostenible, la educación, la igualdad de género, la reducción de la mortalidad materna, la asistencia sanitaria, la seguridad alimentaria y el desarrollo de recursos.

El desarrollo auténtico es un proceso que tiene lugar a todos los niveles de la sociedad, creando un entorno social, político y económico que permite a las personas explotar todo su potencial físico, espiritual, mental y emocional. Todas las acciones que se lleven a cabo para implementar el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo deben estar orientadas a las personas y deberían concentrarse en crear condiciones que den prioridad a la atención sanitaria básica, la educación, la buena gobernanza, la familia, el desarrollo sostenible, la lucha contra las enfermedades, la sostenibilidad del medio ambiente y una gestión responsable.

Todo ser humano tiene dignidad humana. El valor intrínseco de la persona constituye la base para sustentar políticas y leyes que creen las condiciones necesarias para que los seres humanos puedan prosperar.

El desarrollo orientado a las personas y basado en la dignidad humana se centra en el empoderamiento de las personas. Las políticas basadas en la dignidad humana reconocen la capacidad de cada persona para no solo beneficiarse del desarrollo, sino también contribuir a él. Gracias a la creatividad humana y a arduos esfuerzos se ha impulsado la innovación, y con ello han mejorado las condiciones de vida de infinidad de personas. Si invertimos en las personas, ellas mismas impulsarán el desarrollo. Las políticas de población deberían centrarse en empoderar a las personas en lugar de promover tamaños de familia específicos o establecer metas demográficas que podrían llegar a ser represivas o crear incentivos perversos para los proveedores de servicios.

Una buena asistencia sanitaria y una educación de calidad son factores clave para poder alcanzar el desarrollo auténtico. Estos factores empoderan a las personas, y no a los Gobiernos, para tomar decisiones fundamentadas sobre sus familias. Una buena salud no solo requiere atención médica, sino también agua limpia, saneamiento, buena nutrición, bienestar psicológico y la educación necesaria para comprender un asesoramiento médico y adoptar decisiones fundamentadas.

La dignidad humana debe ser la base de la atención médica. Las personas deben ser capaces de entender sus cuerpos y sus alternativas para ejercer un consentimiento informado. No se les debe impedir el acceso a atención sanitaria sobre la base de consideraciones tales como la raza, la clase social o la condición de discapacidad. Todos los tratamientos y servicios deben respetar los valores y la dignidad de todos los seres humanos. World Youth Alliance alienta a los Estados Miembros a no imponer productos y procedimientos sanitarios que no respeten la conciencia de los pacientes o que atenten contra la dignidad humana. Prácticas como el aborto vulneran la dignidad de la madre y el niño y no deben promoverse como un medio para erradicar la pobreza. Es esencial respetar el consenso presentado en el párrafo 8.25

de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo de que esas prácticas solo deben regularse a nivel nacional, y ese consenso debe mantenerse en esta Comisión y en acuerdos y políticas de asistencia para el desarrollo.

Estamos convencidos de que la educación es un elemento fundamental para el desarrollo. El objetivo de la educación debe ser ayudar a las personas a reconocer su dignidad y proporcionarles las herramientas necesarias para desarrollar su potencial. Si todos los miembros de una población son conscientes de la medida en que su educación contribuye al desarrollo, podrán cumplir su responsabilidad en la sociedad. La educación de calidad tiene que ser accesible para todos en igualdad de condiciones, debe derivarse de una verdadera comprensión del ser humano y fomentar el respeto a uno mismo y a los demás de forma solidaria. La principal responsabilidad de la educación recae en los padres, y el Estado tiene la obligación de apoyarlos en esa tarea.

World Youth Alliance ha elaborado un plan de estudios que puede contribuir a fomentar el respeto, el comportamiento responsable y la igualdad. El Plan de Estudios sobre Dignidad Humana enseña a los niños en qué consiste la dignidad humana: todos los seres humanos la tienen y por eso debe ser respetada. Asimismo, se les enseña que, independientemente de sus circunstancias, tienen el potencial de ser excelentes, desarrollar sus aptitudes y utilizarlas para el bien común. El programa tiene en cuenta las diferencias culturales y alienta la participación de los padres.

Los jóvenes que comprenden la dignidad humana no solo están preparados para tomar decisiones personales responsables, sino también para contribuir a sus comunidades y para tratar a los demás con respeto en sus familias, grupos de pares y comunidades, así como en sus relaciones personales. Además, estarán preparados para contribuir al desarrollo sostenible y la erradicación de la pobreza, no solo por sí mismos, sino también por los demás.

Las personas, la sociedad, los Gobiernos y las instituciones deben trabajar de manera solidaria para fomentar condiciones que conducen al desarrollo, como la libertad, la paz y la seguridad. Lo que determina el grado de desarrollo de una población no es su densidad ni su composición, sino el modo en que utiliza la creatividad para superar los obstáculos al desarrollo.

Nuestro entorno natural es una fuente de sustento físico y de belleza incommensurable que debe cuidarse con sabiduría y templanza. Dar respuesta a las necesidades básicas de los seres humanos relacionadas con la vivienda, la energía, el agua, el saneamiento y la alimentación de manera oportuna es fundamental para prevenir y revertir la mayor parte de la degradación ambiental que vemos hoy; toda crisis ambiental está vinculada a una crisis humana. La creatividad humana es el motor que subyace a las políticas que mantendrán el medio ambiente para las generaciones futuras. Las nuevas ideas sobre la manera de canalizar la energía y desarrollar medios “ecológicos” para hacer negocios las generan los seres humanos, que son los auténticos objetivos del desarrollo sostenible.

Reconociendo que las acciones irresponsables pueden conducir a la degradación ambiental, debemos fomentar una administración responsable en todas las sociedades. Cada ser humano debe reconocer su responsabilidad personal, que tiene su origen en el valor intrínseco y la dignidad inherente de cada uno. La administración responsable es el compromiso personal de cuidar tanto del planeta como del prójimo. Esta comienza en la familia y se extiende a las comunidades locales y mundiales. Debemos empoderar a las personas para que sean buenos administradores del hogar común a fin de lograr el desarrollo sostenible.

Una buena gobernanza es esencial para llevar a cabo la labor de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. Esto también se ve reflejado en el

Objetivo de Desarrollo Sostenible 16, que pone de relieve la importancia de las sociedades justas y las instituciones responsables. Las sociedades que son justas y cuyas instituciones son responsables son aquellas que garantizan que todas las personas tengan acceso, en igualdad de condiciones, a las formas fundamentales de capital, y que por tanto pueden participar en los esfuerzos de desarrollo. Esto es esencial para erradicar la pobreza y garantizar un desarrollo sostenible para todos.

Michael Fairbanks, asesor del Presidente de Rwanda, Paul Kagame, enumeró siete formas de capital a las cuales las personas necesitan acceso para vivir bien. Estas son: los recursos naturales, como el emplazamiento, los activos del subsuelo, los bosques, las playas y el clima; los recursos financieros de una nación, como los ahorros y las reservas internacionales; el capital creado por el ser humano, como los edificios, los puentes, las carreteras y los bienes de telecomunicaciones; el capital institucional, como la protección jurídica de los bienes materiales e inmateriales, la eficiencia de los departamentos gubernamentales y las empresas que maximizan el valor para los accionistas y compensan y capacitan a los trabajadores; los recursos del conocimiento, como las patentes internacionales y las capacidades de las universidades y los centros de estudio; el capital humano, que representa las aptitudes, los conocimientos y las capacidades; y el capital cultural, que incluye no solo la articulación explícita de la cultura, como la música, la lengua y la tradición ritual, sino también las actitudes y los valores vinculados a la innovación. Al velar por que todos tengan acceso a esas formas de capital velamos por el desarrollo sostenible.

World Youth Alliance exhorta a los Estados Miembros a velar por que las medidas para seguir ejecutando el Programa de Acción de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo den prioridad a la dignidad humana y satisfagan las necesidades fundamentales de los seres humanos a todos los niveles, para así garantizar la prosperidad humana. Estamos dispuestos a trabajar con ustedes para lograrlo.
